

Formación universitaria

Humanismo y conocimiento

Sergio González López
Noé Héctor Esquivel Estrada
Rubén Mendoza Valdés
Coordinadores



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

Dr. en D. Jorge Olvera García
Rector

Dra. en Est. Lat. Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal
Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados

Dr. René Pedroza Flores
Director del Instituto de Estudios Sobre la Universidad

Mtra. en Hum. Blanca Aurora Mondragón Espinoza
*Directora de Difusión y Promoción de la
Investigación y los Estudios Avanzados*



Formación universitaria. *Humanismo y conocimiento*

Sergio González López
Noé Héctor Esquivel Estrada
Rubén Mendoza Valdés

Coordinadores



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

Formación universitaria. Humanismo y conocimiento

Este libro fue positivamente dictaminado conforme a los criterios editoriales de la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados

1a edición, mayo 2015

ISBN: 978-607-422-601-0

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario núm. 100 Ote., Centro, C.P.
50000, Toluca, México
<http://www.uaemex.mx>

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito del titular de los derechos en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y en su caso de los tratados internacionales aplicables.

Esta obra es producto de la investigación colegiada del Cuerpo Académico Estudios de la Universidad.

ÍNDICE

Capítulo 1

Discusiones entre filosofía de la ciencia, epistemología y metodología en el marco de las ciencias humanas.....19

Capítulo 2

Humanismo universitario en el siglo XXI.....65

Capítulo 3

Formación universitaria compleja y transdisciplinar para incluir la cultura de los derechos humanos.....109

Capítulo 4

El Conocimiento inter-transdisciplinario en la Universidad.....155

Capítulo 5

Sobre la formación universitaria en desarrollo sustentable: Planteamientos y retos. ¿Una gran vía o tortuosos caminos?.....195

Capítulo 6

La Universidad Pública en México: ¿Problemas con su autonomía?..... 225

La universidad ha tenido como tarea, desde su origen como institución social, la formación del ser humano a partir de la ciencia y el conocimiento. Formar implica construir constantemente, y bajo el faro del saber, la condición de la humanidad en una interrelación social. Desde ese horizonte de sentido su tarea consiste en generar y promover en el universitario las posibilidades y condiciones para la formación social e individual de las personas, desde todo tipo de conocimientos y saberes. El propósito del presente libro está en propiciar una apertura a diferentes caminos que permitan pensar el ser y quehacer de la universidad en el siglo XXI. Los temas resaltan la necesidad e importancia de orientar la educación universitaria hacia una formación que le dé sentido a la existencia humana.

El libro está integrado por seis capítulos, los cuales representan el fruto de la investigación que desarrolla el Cuerpo Académico: "Estudios de la Universidad", adscrito al Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU), de la Universidad Autónoma del Estado de México.



IEA
Instituto de Estudios sobre la Universidad

ISBN 978-607-422-601-0



9 786074 226010

Formación universitaria. Humanismo y conocimiento fue impreso en los talleres de Editorial CIGOME, S.A. de C.V., Vialidad Alfredo del Mazo núm. 1524, ex. Hacienda La Magdalena C.P. 50010, Toluca, México, en el mes de mayo de 2015. Su edición consta de 300 ejemplares. La edición estuvo a cargo de la Dirección de Difusión y Promoción de la Investigación y los Estudios Avanzados.

Coordinación editorial: Patricia Vega Villavicencio
Formación y diseño: Cristina Mireles Arriaga

CAPÍTULO 2

Humanismo universitario
en el siglo XXI

Rubén Mendoza Valdés

Una educación es verdaderamente <<adecuada para la libertad>> sólo si produce ciudadanos libres, ciudadanos que son libres no debido a la riqueza o al nacimiento, sino porque se saben dueños de sus propias mentes. Hombres y mujeres, nacidos esclavos y nacidos libres, ricos y pobres, se han mirado a sí mismos y han desarrollado la habilidad de distinguir entre hábito y convención, y lo que puede defender con argumentos. Son dueños de su propio pensamiento y voz, y esto les confiere una dignidad que está mucho más allá de la dignidad exterior de clase y rango

Martha Nussbaum, *El cultivo de la humanidad*.

Introducción

Pensar la función social de las universidades, en general, para el siglo XXI, significa profundizar en su fuente. Desde la creación de la primera universidad en Bolonia, en 1089 hasta la fecha, han pasado casi mil años, y en ese pasar, el sentido de su quehacer ha desbordado en una serie de posibilidades, derivadas éstas de su relación con el ámbito de las circunstancias sociales y de pensamiento que en cada época se han suscitado. Cabe entonces preguntar por la raíz que generó la aparición de la universidad y dónde queda el sentido del humanismo dentro de su quehacer. Se aclara que por universidad se entiende una institución dedicada a la investigación, estudio, difusión y práctica de diversos saberes.

La pregunta que guía la siguiente reflexión en torno al modo originario, al *Ethos* de la universidad, no se refiere al origen histórico sino al sentido que guía el *ser* y *quehacer* de la universidad en relación con el humanismo; el *Ethos* de la universidad, el modo propio de ser de su existencia, es la formación del ser humano en sociedad. Desde dicho horizonte se plantea la siguiente pregunta: ¿Qué “significa” humanismo para el quehacer de la universidad? ¿Es posible hablar hoy en día de un humanismo universitario? ¿Es la vocación universitaria una forma de práctica del humanismo dirigido a la sociedad?

La palabra humanismo ha tenido un desarrollo histórico desde la cultura romana hasta nuestros días. Por eso mismo se tiene que matizar el sentido de lo que se quiere entender, no sólo en una posibilidad de empoderamiento de lo humano, sino de una trascendencia al entorno social y natural.

El hilo conductor de este escrito será el humanismo pensado ahora en el siglo XXI, desde una visión filosófica orientada al quehacer de la universidad. Para ello se abordan cinco ejes. En primer lugar se profundiza en el sentido originario de la universidad, o bien, su *ser*. Entiéndase “ser”, no como esencia determinante, sino la posibilidad o modo de ser que se apropia de acuerdo a las circunstancias en el tiempo. Un segundo momento aborda y enlaza el análisis de la educación con la función de la universidad; en

ello se hará un breve recorrido histórico de la educación desde la Grecia clásica hasta el siglo XX. Posteriormente, en tercer lugar se plantea la idea de un humanismo universitario derivado tanto de su *ser* como de su *quehacer*. Seguidamente se aborda, en un cuarto tópico, el tema de la vocación en relación con el universitario, partiendo de antemano de la vocación humana. Por último, en un quinto eje, se presenta, de manera breve, una crítica a la visión de la universidad enfocada a la formación de sus estudiantes en especialidades determinadas sin una tendencia hacia la visión global e integral del saber, esto frente a una posibilidad de pensar la educación universitaria desde el ámbito del pensamiento complejo.

1. Sentido originario de la universidad

La palabra “*universitas*” refiere la unidad de la totalidad; es decir, lo uno en lo diverso. Lo que integra la totalidad.¹ Desde esa perspectiva se entiende la totalidad del saber. Con la filosofía platónico-aristotélica, el *amor a la sabiduría* significó una tendencia, un anhelo a la totalidad del saber. La posibilidad es fruto de la condición humana de indeterminación. El “saber” no es el conjunto de disciplinas y ciencias, es la posibilidad humana de pensar, sentir, intuir, creer y admirar el entorno que lo constituye. El saber disciplinar y científico es sólo un modo de la sabiduría,

¹ Cfr. Agustín Basave Fernández del Valle, *Ser y quehacer de la universidad*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1971, p. 19

habiendo otros más. Al respecto Luis Villoro escribe: “la sabiduría también se transmite en saberes compartibles. Hay poemas, mitos, apólogos morales, discursos religiosos que, de generación en generación, preservan la sabiduría de los antiguos. Pero esos saberes son vanos si su mensaje no es confirmado por cada quien en su vida”.²

La universalidad del saber no refiere, por consiguiente, un monopolio de la ciencia; un único modo de pensar universal. La universalidad implica la transmisión y la unidad de los saberes en su diversidad, a través del trasfondo histórico de las diferentes culturas y civilizaciones, en tiempos y circunstancias diferentes; es recepción y creación de saberes: un devenir de lo humano en pos de una interpretación y concepción del universo. Entiéndase por universo la infinita posibilidad que engloba tanto lo finito del ser humano (su circunstancia propia) como su trascendencia hacia lo infinito (su religación con el todo). La universidad es, por lo tanto, en su origen, *un modo en cómo* el ser humano integra el saber diverso de su tiempo para innovarlo y transmitirlo a las nuevas generaciones.

Agustín Basave, señala que, de acuerdo con Rodolfo Mondolfo, tanto Schleiermacher como Scheler, aplicaron el término “universitas”, a la totalidad de las ciencias. Esto determinó la visión antropocentrista del mundo y su an-

² Luis Villoro, *Crear, saber, conocer*, México, Siglo XXI editores, 2002, p. 227.

helo por el dominio del saber (por el científico), aunque ya en el Renacimiento se había olvidado el sentido originario de la universidad, puesto que la tarea se enfocaba ahora a la búsqueda de un conocimiento matemático y experimental del universo, alejando al ser humano de su relación con éste, surgiendo así el criterio de “objetividad” que separa lo humano de lo mundano.³

La primera universidad surgida en Bolonia, nació como una reunión de alumnos que eligen a sus maestros “Universitas Scholararium”, entendiéndose entonces que no es la totalidad de las disciplinas científicas, sino un saber dirigido a todos: “Studium generale o universale commune”.⁴ A diferencia de la escuela de Medicina de Salerno, que no era para entonces una universidad, porque su ámbito se restringía a la enseñanza de tal disciplina. Baste este ejemplo para entender que la universalidad del saber no se refiere a un monopolio científico sino una apropiación y difusión del quehacer humano, a partir de una institución que lo recibe, transforma y transmite en pos de su entorno social y natural.

A partir de esa visión universal del saber es posible entender que en su origen la universidad buscó primeramente la formación humana, antes que la científica. “La universidad es la institución en que el hombre recibe su formación de

³ Cfr. Agustín Basave Fernández del Valle, *Op. Cit.*, p. 20.

⁴ Cfr. *Ibidem*, p.p. 20-21.

hombre”.⁵ La mirada centrada en el “hombre” es peculiar de la época en que surge la primera universidad, más adelante, con la nueva visión del mundo, se limitará aún más la perspectiva humana a un antropocentrismo. Sin embargo, la formación en las primeras universidades no indica una medida de conocimiento científico, sino que aún ve la religación del saber con la propia circunstancia de lo humano. Formación como el apropiarse de un modo de ser y no en tanto la adquisición de un contenido amplio de conocimientos.

En ese sentido, el ser de la universidad en su origen parte de una actitud humana ante la vida. Es la circunstancia vital la que mueve al ser humano a transformarse y no el auge de la ciencia. El ser de la universidad, su sentido originario, radica en la transformación del ser humano que busca desde su propia condición entenderse, interpretando y explicando el universo que le rodea. Juan Parent considera:

La universidad es formadora de hombres, de seres humanos completos, capaces de enfrentar los retos de la vida, antes que profesionales o técnicos de alguna actividad productiva. El estudiante universitario está llamado “a entender mejor el mundo, la naturaleza y la historia”. Y también los fines de la universidad son primeramente la educación. Le sigue la investigación y finalmente la preparación profesional.⁶

⁵ *Ibidem*, p. 461

⁶ Juan María Parent Jacquemin, *La universidad ante el desafío de ser*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005, p. 25.

Eso significa que a lo largo de mil años la universidad ha ampliado su quehacer; pero en ese camino ha olvidado su sentido originario; es decir, bajo el velo de la formación profesional y disciplinaria, dirigida hacia la invención de la tecnología, hoy en día ha quedado velada la formación del ser humano, aún más, ha sido opacada la visión de un mundo en el cual es parte y no contraparte. Bajo la mirada de una ciencia que controla y domina el saber, se ha constituido como sujeto de determinación del mundo. Ese sujeto es contraparte en cuanto se aísla de la unidad del saber. Para el sujeto, el conocimiento científico lo es sólo de aquello que puede determinar. La condición humana bajo esta perspectiva se margina a un saber no científico, poético e iluso. La superioridad del “hombre” está, desde esta perspectiva, en el dominio de la ciencia, no en su saber sobre el mundo del que forma parte. El universitario, desde el sentido originario de la universidad, está llamado (vocación) desde el saber mismo, pero más allá de éste parece que el *llamado* hoy en día se da en la relación con el control y dominio del saber disciplinar o científico.

El carácter universal de la universidad significa estar abiertos a la universalidad del saber. Es importante que toda posibilidad del conocimiento pueda enlazar el sentido de los diversos aspectos de la vida tanto humana como no humana. En este caso la formación del universitario tiene un horizonte de apertura, capaz de trascender la simple especialización de un conocimiento científico.

El *Ethos* de la universidad, como sentido originario, es su *ser* y su *quehacer*, tarea y responsabilidad del universitario frente a su universo. El *Ethos* de la Universidad lo construyen los universitarios en la medida en que se forman y transforman individual y socialmente, en beneficio de la humanidad. El ser de la universidad es el humanismo y su *quehacer* es la transformación humana. Parent señala al respecto:

La universidad se ocupa de la teoría, tiene pasión por la teoría. Acumula, innova y difunde el saber. Esta tarea se apoya sobre la unidad de nuestra razón contra la inconsistencia de la especialización que intenta interpretar el mundo. Vivimos en una ética de la sabiduría. Hacia fuera, la universidad es una comunidad dentro de otra comunidad. Su actividad en este medio es diferida, en el sentido de que se dedica al conocimiento, pero produce saberes aprovechables para la sociedad. El conocimiento es su fin último y su materia prima.⁷

Profundizar en el sentido originario de la universidad conlleva a plantear su *quehacer* desde su *ser*. Construirse humanamente significa ubicarse en un mundo en el que al transformarse construye mundo. Humanizar hoy en día puede entenderse como la apertura de la construcción humana en relación con su entorno tanto social como natural. No es el hombre el centro del universo, es parte, cuya tarea es la de cuidar y conservar la dignidad de todo aquello que constituye la vida y el universo. La fuente de

⁷ *Ibidem*, p. 27.

la universidad brota de esa relación primigenia, en la cual se religan las partes que dan vida al todo.

2. Educación y universidad

El ser humano tiene que educarse por su propia "esencia de indeterminación". Es un ente que necesita *formarse* y *transformarse* constantemente, *un ser en devenir*. Desde esa perspectiva, todo pueblo o civilización tiende a la *transmisión* de su saber en un afán de construir socialmente el devenir de su humanidad; y en ello le va el carácter de cultura. Por cultura se entiende: "el conjunto de técnicas, de uso, de producción y de comportamiento, mediante las cuales un grupo de hombres puede satisfacer sus necesidades, protegerse contra la hostilidad del ambiente físico y biológico y trabajar y convivir en una forma más o menos ordenada y pacífica".⁸ La *transmisión* de esta cultura implica un modo propio de educación y/o formación de cada sociedad o grupo humano.

La palabra *transmisión* es el enlace que une a las generaciones pasadas con la presente. El ser humano tiende a propiciar diversas formas de saberes y éstos le dan sentido y sustento a su existencia. "La educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y *tras-*

⁸ Nicola Abbagnano y A. Visalberghi, *Historia de la pedagogía*, F.C.E., México, 1964, p. 11.

mite su peculiaridad física y espiritual”⁹. De esta manera se presenta la educación desde un modo ontológico en el ser humano; es decir, en sus posibilidades de ser está la capacidad y potencialidad para recibir, innovar y transmitir todo el cúmulo de sabiduría que engloba el entorno de pensamiento, creencias, tradiciones y tecnologías que guían la vida de un pueblo. Eso es lo que va dando pie a la formación del ser humano en las diferentes civilizaciones: “Civilización quiere decir cultura que ha dejado de ser estática: las sucesivas generaciones no se limitan a reproducir casi exactamente los modos de vida de las precedentes, sino que se verifica una acumulación progresiva de adelantos técnicos, se organizan las creencias, y se realiza un perfeccionamiento, aunque lento y discontinuo, del saber tradicional”.¹⁰

La educación tiene que ser *aprendida y transmitida*. Aprendida no quiere decir sólo la capacidad de repetirla, sino la posibilidad de generar un modo propio y, a la vez, diferente de ser, que conlleve en ello una disposición del ser humano para la construcción y desarrollo de sus propias capacidades. En ello le va su ser y su formación tanto como individuo y ente religado a otros humanos, a diferentes seres vivos y a la totalidad del universo. “La educación no es una propiedad individual, sino que pertenece, por su esencia, a la comunidad”.¹¹

⁹ Werner Jaeger, *Paideia*, México, F.C.E., 1962, p. 3.

¹⁰ Nicola Abbagnano, *Op. Cit.*, p. 21.

¹¹ Werner Jaeger, *Op.Cit.*, p. 3.

La palabra educación deriva del término: *Educere*, que significa “sacar o dar a luz”. Agustín Basave considera que: “La acción de educar implica educir todo lo que en el hombre se supone ontológicamente”.¹² Por consiguiente, (a partir de la condición humana, la cual se mira desde su indeterminación), la educación es la forma en que se tiende a formar y expresar las capacidades y posibilidades de lo humano. El ser humano se hace en la medida en que forma y desarrolla sus potencialidades en el ámbito individual y social. La educación es un impulso que permite la apertura hacia la formación propiamente humana en relación consigo mismo y con su entorno. No se trata de un acumulamiento aprendido de conocimientos, sino de algo que va más allá, hacia la construcción de un modo de ser propio que se inicia desde el nacer y culmina con la muerte.

El ser humano se educa durante la vida, aprendiendo a morir en cada una de las metas que al final se vuelven cruces y veredas en su proyecto final. Este proyecto es ontológico, no lógico. La educación parte del sentido ontológico de la indeterminación de lo humano en pos de una apropiación de un modo de ser que lo proyecte precisamente a la formación de su propia identidad. Desde esa perspectiva, Basave señala que la educación es:

¹² Agustín Basave Fernández del Valle, *Op.Cit.*, p. 82.

“La actualización de las potencialidades accidentales perfectivas inherentes en la esencia sustancial del hombre.”¹³

A partir de lo anterior es posible decir que la educación, como proceso humano de formación, tanto en la manera de enseñanza hacia el otro como de apropiación de un modo de ser, vinculados íntimamente ambos, es una constante que liga las acciones humanas y en las cuales encuentra un sentido de ser la vida en comunidad.

Bajo estas premisas, la pregunta que surge es ¿dentro de este significado de transmisión del saber en el horizonte de la formación humana social e individual, cuál es el lugar de la educación universitaria?

A fin de ubicar la situación histórica de la educación universitaria y su antecedente filosófico, así como su desarrollo después del primer milenio de esta era, es necesario precisar que ésta se incluye, en su surgimiento, dentro de la tradición del pensamiento occidental, desde la Grecia clásica hasta su devenir en el mundo actual.

El pensamiento de la Grecia clásica y el romano, constituyen uno de los ideales del ser de la universidad, en su origen. De la primera se retoma el sentido de la *Paideia*, y de la segunda el de *Humanitas*. Estos dos paradigmas se encuentran en un contexto que permiten ver la función

¹³ *Ibidem*, p. 58.

de la educación en ese momento histórico, aclarando el sentido del proceso social de la educación a lo largo de la historia de Occidente y en los diferentes pueblos o naciones, y con ello incrustar el sentido originario de la educación de la universidad.

Anterior al surgimiento de las universidades, la educación puede ser vista en sentido general, tanto la pedagogía, dirigida a los niños y adolescentes, como la superior, en ambos casos los ideales de formación tienen diferentes significados según el proyecto de cada pueblo o sociedad. Así, la historia de la educación en Occidente puede ser vista como un mosaico de visiones del mundo en torno al ser humano.

Los primeros hitos de la educación en Grecia son Homero y Hesíodo. Homero (S. VIII a.C.) considera que la educación debe ser formación para la guerra y el gobierno, es decir, tanto del guerrero (en el hacer) como del gobernante (en el producir). En Hesíodo (s. VII a.C.), en contraparte, representa la moralidad campesina, la formación humana; las enseñanzas morales difieren de la formación guerrera de Homero.

Posteriormente apareció la escuela del filósofo Pitágoras (s. VI, a.C.), cuyas enseñanzas se mezclaban entre lo esotérico, el misterio y la geometría. La educación para Pitágoras “es el bien que se transmite sin riesgo de per-

derse".¹⁴ En los tres modelos mencionados la educación se da tanto en lo corporal como en la espiritual, así la gimnasia, la música, la danza, la aritmética, la geometría, la filosofía y las disciplinas esotéricas, son los núcleos de la formación humana.

Hacia el siglo V a.C., surgió en Grecia la llamada "enseñanza escrita", donde se leía un texto y el oyente tenía que recitarlo de memoria.¹⁵ Aristófanes distinguió dos tipos de educación, la antigua (la educación del guerrero homérico, de la gimnasia y la música, de la *Paideia*) y la nueva, (la de la enseñanza escrita).

En el siglo IV, la educación como *Paideia* comenzó a tomar forma de una disciplina bien configurada. Siguió un proceso, que empezaba por los padres, la nodriza y después el pedagogo (el educador del niño). Posteriormente, apareció la figura del maestro: el gramático, el músico, el gimnasta; por último, quedó en manos del Estado, donde se le enseñó al alumno el aprendizaje de las leyes y los derechos del ciudadano.¹⁶

Más adelante, con el apogeo de la filosofía y el surgimiento de pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles, la *Paideia* se erigió como el modo por excelencia de la edu-

¹⁴ Mario Aliguero Manacorda, *Historia de la educación*, México, Siglo Veintiuno, 1987, p. 83.

¹⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 79.

¹⁶ Cfr., *Ibidem*, p. 83.

cación en Grecia. "La idea de la educación representaba el sentido de todo humano esfuerzo. Era la justificación última de la existencia de la comunidad y de la individualidad humana"¹⁷. *Paideia* significa construcción o formación del individuo. Jaeger dice al referirse a ésta que: "Sólo a este tipo de educación puede aplicarse propiamente la palabra formación, tal como la uso Platón por primera vez, en sentido metafórico, aplicándola a la acción educadora. La palabra alemana *Bildung* (formación, configuración) de modo más intuitivo, la esencia de la educación en el sentido griego y platónico"¹⁸.

El sentido de la educación como formación humana en el pensamiento griego fue más allá de una enseñanza de artes o adiestramiento para éstas. La idea de la conformación del ser humano, de manera tanto individual como social, es el perfil del hombre que el Estado requiere para su ciudadanía. La educación se enfocó hacia la *Areté*, al desarrollo de las capacidades y potencialidades del ser humano: "La educación griega no es una suma de artes y organizaciones privadas, orientadas hacia la formación de una individualidad perfecta e independiente. Esto ocurrió sólo en la época del helenismo, cuando el estado griego había desaparecido ya –la época de la cual deriva, en línea recta, la pedagogía moderna".¹⁹

¹⁷ Werner Jaeger, *Op. Cit.*, p. 6.

¹⁸ *Ibidem*, p. 11.

¹⁹ *Ibidem*, p. 13.

Platón demarcó las características de la formación del individuo. Su propuesta se enfocó a la sociedad educadora de los ciudadanos; éstos deben ser educados en la gimnasia y la música. Su método es la dialéctica, consistente en el ascenso del alma de lo concreto a lo abstracto, a la Idea, al ser. Por ello la educación necesita la justicia del alma como posibilidad del ascenso, del saber a la verdad.

En Aristóteles se dio una distinción entre razón práctica (la utilidad) y la razón teórica (el conocimiento), así práctica y sabiduría se subordinan al ejercicio pedagógico. La educación fue pensada como un ejercicio de las virtudes, sobre todo de la *Phrónesis*, entendida como la inteligencia en la acción, un acto deliberado que permite formarse en la virtud.

La educación en Roma (s. II a.C.-III d.C.), es un derivado de la conquista sobre los griegos. Roma conquistó militarmente a Grecia, pero, viceversa, fueron los griegos quienes determinaron culturalmente a los romanos. La formación del individuo inicia en la familia. En general se pretendió, al igual que en la Grecia clásica, la formación moral y política del ciudadano. La *Paideia* griega, en el sentido de formación, se denominó en latín *Humanitas*. La tarea del educador consistió en enseñar para que el alumno resaltaré sus virtudes, como en el caso de la oratoria.

En sí la formación del educando en Roma se sometía al alfabeto, a la gramática y a la retórica. Para el año 200 d.C., se puede decir que la escuela fue una institución generalizada, destacándose la figura del maestro como un profesional de la enseñanza, quien hablaba y los alumnos repetían, por lo que la mayor parte de las lecciones se aprendían de memoria. Es importante resaltar el rompimiento que se gesta entre vida y escuela, el alumno se desliga de lo familiar para participar en una actividad plenamente estatal.

En el periodo denominado Edad media (con una duración de mil años), durante los primeros siglos se prohibió la lectura y enseñanza de los textos clásicos, de ahí que la ignorancia se tuviera por primacía. La educación se enfocaba hacia aquellos que querían optar por la vida eclesial. El término *schola* significa el lugar de reclutamiento y no escuela en el sentido actual. La enseñanza se centraba en el *quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música) y el *trivium* (gramática, dialéctica y retórica). Posterior al año mil, la enseñanza se abrió de los clérigos a los clásicos, creándose maestros libres y universidades, pero enseñándose aún el *trivium* y el *quadrivium*. Esto permitió que a principios del siglo XI surgieran las universidades y con ellas las órdenes religiosas, quienes posteriormente determinarán, también, la vida de las universidades en Occidente.

En este periodo surgieron las primeras universidades. La de Bolonia (1089), París (siglo XII), Salamanca (1200), Oxford (siglo XII), Cambridge (Siglo XIII), Alemania y Austria (siglo XIV); en América aparecen hasta el siglo XVII, tanto en Latinoamérica como en Estados Unidos.

Con el fin de la Edad media y el surgimiento de las universidades se consolidó una pedagogía humanista. A partir de los años de 1400, se empezó a definir una nueva forma de educación. En el Renacimiento, durante los siglos XVI-XVII, y la Reforma, la educación comenzó a secularizarse de la iglesia. Las herejías hicieron cada vez más posible una visión abierta y diferente del mundo. Otro movimiento que propició la educación humanista fue la "utopía" propuesta por Moro, Campanella, Bacon, entre otros. Se puede decir que surgió como utopía la idea de una educación moderna. Sin embargo, quede claro, el humanismo renacentista es de tipo antropocentrista.

Cabe destacar la figura de Luis Vives (1414) como uno de los promotores de la nueva pedagogía. Su pensamiento se enfocó a la formación del ser humano de manera integral y sin discriminación de género o circunstancia, de ahí que proponga diferentes tipos de enseñanza para discapacitados, pobres, etc.

En el siglo XVII Juan Amos Comenio (1592), intentó establecer una relación entre la formación escolástica y la

nueva ciencia del Renacimiento. La educación en Comenio partió de la visión del hombre como un microcosmos, a quien hay que formar con la finalidad de servir a Dios y al prójimo.

En el siglo XVIII se pretendió un sistema bajo el cual se supieran transmitir las enseñanzas bajo nuevos lineamientos didácticos. La enseñanza humanista del siglo XVI se había centrado en la relectura de los clásicos, la vuelta a lo antiguo; ahora aparece una nueva orientación de pensamiento: el *iluminismo*, por el cual, aquella enseñanza humanista es criticada por pertenecer a una sola clase social. Con el *iluminismo*:

Educar humanamente a todos los hombres se convierte en el moderno objetivo de la educación: de diversas maneras y en diversas medidas, y no sin graves recaídas en el paternalismo o en el asistencialismo, a ello se dedican los iluministas, los nuevos utopistas, los reformadores y los revolucionarios de este siglo.²⁰

La educación *iluminista* se enfocó en la práctica de las artes, ya que tuvo como base la Enciclopedia y la Ilustración. Este movimiento intelectual determinó el nuevo horizonte de las universidades en Occidente, girando la lente en torno a una perspectiva más técnica; esto porque el momento histórico dio por origen la llamada Revolución industrial. El saber se tornó hacia la industria, la invención

²⁰ Mario Aliguero Manacorda, *Op. Cit.*, p. 373.

de instrumentos y métodos que habrán de condicionar la vida futura de la humanidad. Asimismo es la época de la filosofía kantiana. Se muestra la nueva situación epistemológica del hombre, ahora como centro de conocimiento; el sujeto, considera el filósofo de Königsberg, tiene las cualidades de la razón que darán forma al contenido de las cosas. En ese sentido, Kant representó el pensamiento de la educación ilustrada. La idea kantiana de la pedagogía radica en poner en práctica las facultades, tanto intelectuales como sensibles, pues en dicha relación se haya la posibilidad de la realización de su propia persona. De igual manera, en este siglo, el Estado tomó nuevamente las riendas de la educación pública para pobres y ricos. La educación adquirió un carácter político.

La educación se presentó para principios del siglo XIX con la característica de ser social, surgieron escuelas infantiles y elementales, así como escuelas técnicas, teniendo la educación el carácter metódico. Dos corrientes son de importancia a finales del siglo XIX: la educación técnico profesional que promueven las industrias y los Estados, en las cuales se impulsa el desarrollo de las capacidades productivas; y, la educación activa. La primera forma se interesa por la máquina, la segunda por el niño.²¹

Cabe destacar la educación de tipo positivista encabezada por las ideas de Comte (1758-1857). La educación social

²¹ Cfr. *Ibidem*, p. 479.

responde así a la experiencia-empírica, el método científico como paradigma de toda investigación científica será el catecismo bajo el cual se determinará cualquier conocimiento. En México, esta propuesta llegó de Francia a través del mexicano Gabino Barreda (1818-1881), quien fue el pionero de la enseñanza preparatoria, adoptando como modelo el positivismo de Comte. A la fecha sigue siendo el modelo de la enseñanza universitaria en el país.

En Norteamérica se adoptaron modelos de proyectos basado en la propuesta de Dewey (1859-1952), quien considera la educación activa donde se vincula la vida social y la escuela. En Rusia, Macarenco (1888-1939), por su parte, aboga por una educación en la cual se dé una relación entre la instrucción y el trabajo productivo.²²

Posteriormente apareció la psicología individual como fundamento de la pedagogía: la relación entre personalidad y sociabilidad, aquí se encuentra Piaget (1896-1980) quien dentro del constructivismo formula la idea según la cual, la inteligencia no está preformada sino que se tiene que construir constantemente en la interacción con la realidad.²³ Para la segunda mitad del siglo XX se presentó una actitud antipedagógica, como el caso de la escuela de Barbiana (una pequeña aldea en las montañas

²² Cfr. *Ibidem*, pp. 490-497.

²³ Cfr. *Ibidem*, pp. 512-513.

de Florencia, Italia); es el grito de una educación natural frente a la sistematización de la formación del estudiante.

Actualmente la educación a nivel mundial se encuentra regida por la UNESCO, quien en 1996 consideró los cuatro pilares sobre los cuales habrá de basarse la educación: 1) aprender a conocer, 2) aprender a hacer, 3) aprender a vivir juntos, 4) aprender a ser.²⁴

Entre los modelos teóricos que se propusieron para el siglo XX se encuentran, educación para la libertad, iniciado por Paulo Freire (1921-1997); el modelo constructivista que refiere un proceso de construcción del conocimiento; y el paradigma de la complejidad en la propuesta de Edgar Morín (1921), en el cual se plantea una educación integral entre todas las disciplinas que convergen en la educación del individuo. Otros modelos son el aprendizaje experiencial, el reflexivo, el situado, etc.²⁵

Desde el inicio del segundo milenio la universidad ha tenido un desarrollo acorde con las circunstancias del pensamiento occidental. Se inició dentro de una visión de la "humanitas" y posteriormente, con el desarrollo de la visión renacentista y la Ilustración, su enfoque se fue limitando a la visión científica, tanto en sus métodos como en su saber. Posteriormente, con el auge del positivismo

²⁴ Cfr. Mariela Torres Pernalet, *Responsabilidad Social de la Universidad*, México, Paidós, 2010, pp. 103-104.

²⁵ Cfr., *Ibidem*, pp. 106-111.

y la importancia que tuvieron las Ciencias Naturales, las universidades se vieron en la necesidad de formar profesionales dedicados a una especialidad determinada, quedando al margen cualquier otro tipo de formación. Al iniciar el siglo XX, el avance de la tecnología sugería la preparación de técnicos que manipularan máquinas, entes competentes para el desarrollo de la industria. A la par de esto, las universidades en el orden mundial tienen ahora niveles de competencia, tanto de primer mundo como del llamado tercer mundo.

La educación universitaria, desde esta perspectiva, ha limitado la formación de sus integrantes. La actividad disciplinar tiene como meta preparar profesionales para la labor industrial y el campo de la competencia profesional. La función que implica la formación ha sido reducida a clases de filosofía, literatura, arte o humanística, pero sólo como requisitos a cumplir dentro de los planes de estudio. Sin ningún sentido significativo de formación.

Cabe ahora la pregunta ¿es posible devolverle el carácter "humanista" a las universidades? ¿Cómo es posible, desde una visión científico técnica, permeable la formación humana en las universidades?

3. Humanismo universitario

La palabra "*humanitas*" fue empleada por los romanos para designar lo que los griegos denominaban *Paideia*, es decir, formación del ser humano. "The word *humanitas* was used by Cicero to describe the formation of an ideal speaker (orator) who he believed should be educated to possess a collection of virtues of character suitable for an active life of public service".²⁶ Otras veces, se ha utilizado como sinónimo de cultura, en el caso del alemán *Bildung*, entendida como construcción de la existencia o cultura.

El humanismo se enfoca hacia la tematización del ser humano en tanto posibilidad de ser. Es el desarrollo de las potencialidades del ente indeterminado que es el hombre (entiéndase mujer y varón). Indefinido porque siempre está en un constante ser, que implica el crecimiento de su cuerpo, el desarrollo de su mente y la trascendencia del espíritu, así como el constante devenir de su situación cultural. El ser humano es un ente que sólo puede ser en la medida en que deja de ser, en una posibilidad de *querer ser*. Esta posibilidad es un modo propio en el que, a partir de su apertura liberada y deliberada al mundo, se construye integralmente: se forma en la posibilidad de hacerse humanamente en relación con *su* mundo. Basave entiende lo anterior de la siguiente manera: "Humanismo como búsqueda, establecimiento y exaltación de los más

²⁶ *Humanitas*, en <http://en.wikipedia.org/wiki/Humanitas>. 15/10/2014.

altos valores de la cultura. Humanismo como comprensión objetiva de la persona humana en todas sus posibilidades: ciencia, moralidad, filosofía, historia, arte".²⁷

Desde esa perspectiva, el humanismo puede entenderse como un despliegue de potencialidades; no es una doctrina sino, más bien, una actitud: una disposición de apropiarse de algún modo el mundo frente al cual se despliegan tales posibilidades de ser. Por ello sólo orientando al universitario hacia un humanismo tal, podrá, éste, construir y transformar el mundo en un ámbito humano.

El humanismo universitario implica la relación del ser universitario con los problemas de su entorno, mediato e inmediato. Un ámbito no sólo espacial, sino también incrustado en el devenir del tiempo, que conlleva, a la vez, el modo de lo espiritual; es decir, la construcción o formación del ser universitario transforma su mundo en la medida en que se encuentra en un mundo *compartido* y puesto para ser *transformado*. De ahí que el humanismo como formación humana sea, al mismo tiempo, la formación de las condiciones de una convivencia social justa. Transformarse a sí mismo significa estar ya puesto en el mundo al cual se pertenece. Juan Parent refiere que:

²⁷ Agustín Basave Fernández del Valle, *Op. Cit.*, p. 449.

La tradición a la que apelo como garante de la esencia de la universidad es más antigua. Lo que caracteriza la orientación de esta reflexión es la búsqueda del humanismo, hoy desplazado, propio de otras eras culturales. Este humanismo no es por cierto el retorno artificial o elitista a la filosofía renacentista al estilo de Erasmo; tampoco es una defensa del estudio de las "Letras" como punto de partida para un desarrollo académico. Hablamos aquí de un humanismo que coloca al hombre como persona en el centro de los intereses universitarios. No como objeto de estudio, tampoco solamente como beneficiario de los frutos que maduran en la Institución Superior.²⁸

El humanismo universitario se enfoca hacia el *ser y quehacer*, esto con relación al otro. En ello va una formación integral que incluye y reúne la condición de lo humano en la del desarrollo de todas sus potencialidades. "Humanismo como forma de ser que rescata, promueve, crea valores y forja un ideal de ser humano. Ideal al que deben aspirar, con su accionar, todas las potencialidades humanas."²⁹

Este humanismo es una actitud del ser humano ante su mundo, es decir, frente al mismo que lo construye; se considera un modo en el cual, el conocimiento, la crítica, la innovación, la apertura a nuevos saberes y la utilización de tecnologías, el ser humano se encuentra en un tiempo y espacio, en una relación de complementariedad con su

²⁸ Juan María Parent Jacquemin, *Op. Cit.*, pp. 25-26

²⁹ Noé Héctor Esquivel Estrada, *La universidad humanista ¿Utopía alcanzable?*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2008, p. 18.

entorno: otros humanos, otros seres vivos, otros mundos. En esta relación, el universitario construye su humanidad y le da el carácter humano no sólo a su ser sino también a su quehacer, impregnándolo en aquello que implica la humanidad. La universidad es, frente a este hecho, una construcción humana cuyo horizonte de sentido está en la interpretación del mundo que su entorno le lleva a pensar de manera crítica y que le da una perspectiva ante el sentido de su quehacer en el mundo. "El humanismo dignifica y justifica el quehacer de la universidad".³⁰

En la universidad no sólo se conoce lo humano, sino que también se forma y transforma lo humano. La transformación del ser humano significa adquirir un modo propio de ser haciendo que los otros y lo otro sean dignificados en un horizonte de sentido. Transformar es dar forma a algo que tiende siempre a formarse. En este caso el ser humano, el estudiante universitario, académico y el personal en general, que impregnan la vida universitaria, son parte de la transformación social y del mundo.

La universidad tiene una función social y humana fundamental para el desarrollo de la sociedad actual: papel que se juega desde su ámbito inmediato hasta el más mediato. En ese sentido Corral señala que: "La función de la universidad en primer lugar deberá ir encaminada a proporcionar a la persona la posibilidad de un desarrollo

³⁰ Agustín Basave Fernández del Valle, *Op. Cit.*, p. 473.

humano tal, que lo lleve a integrarse a la sociedad, como fuente de cambio. La primera finalidad de la universidad no es formar profesionales, sino seres humanos íntegros individual y socialmente”.³¹

Lo anterior abrió un ámbito propio de las universidades actuales: la preparación de profesionales en diversas disciplinas. Sin embargo, en un principio la universidad buscó la integridad del saber en un número reducido de disciplinas. Poco a poco, como se ha visto en el desarrollo histórico de la educación, las ciencias fueron forjando un sentido de especialización, determinando con ello que los proyectos de las universidades se inclinen a la enseñanza de la ciencia y la tecnología. De esa forma, a partir de la Ilustración, y teniendo como modelo la *Enciclopedia*, la universidad olvidó el carácter humanista que la caracterizaba, entrando ahora a una etapa del desarrollo de la enseñanza científica. Ésta, por supuesto, está marcada por el cúmulo de especialidades que dieron origen cada vez más a una serie de disciplinas, las cuales, poco a poco han ido ampliando la enseñanza y programas universitarios.

A partir de esto, la universidad se transformó en una institución multidisciplinaria, puesto que a veces ni el carácter interdisciplinario conlleva. El modo disciplinar de la universidad en la actualidad olvida su sentido humano. El huma-

³¹ Gabriel Corral Basurto, en *¿Qué es Universidad?*, *Universitas*, No. 24, UAEM, Toluca, diciembre de 1999, p. 18.

nismo tiene que ser el trasfondo sobre el cuál se piense el sentido de la universidad. Esquivel considera, en referencia a esto: “Es un humanismo que precede y fundamenta el quehacer científico y técnico de la universidad. El hombre está por encima de toda especialización. Si uno de los objetivos fundamentales de la universidad es resguardar, promover y ejercer el humanismo, como formación integral, entonces su función trasciende la formación profesional y adquiere una dimensión de servicio social”.³²

Frente a esta situación, en la cual la universidad se vuelca a formar profesionales disciplinarios, especialistas en una determinada ciencia o “carrera universitaria”, queda la pregunta ¿qué sentido adquiere la vocación humana? ¿Qué papel desempeña la vocación universitaria? ¿Cuál es la relación actual de la vocación con el humanismo universitario?

4. Vocación universitaria

La palabra *vocación* tiene el sentido de *un estar llamado a*. “La vocación es un llamado, *vocatio*”³³. Comúnmente se utiliza de manera específica como estar dirigido a una actividad profesional, académica o humana. Ahora bien, *ser humano* es una vocación en sí misma: “estamos

³² Noé Héctor Esquivel Estrada, *Op.Cit.*, p. 100.

³³ Eduardo Nicol, *Ideas de vario linaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 288.

llamados a ser", y quien llama es la propia condición de *formarnos* constantemente, desde el nacer hasta el morir. La vida que se vive entre el constante ser y no ser, que forma y transforma, es quien llama. Los seres humanos están por lo tanto dirigidos hacia una tarea. No sólo para sí mismos, sino en un mundo *com* (n)-partido a través de la *con*-vivencia. El *con* es la relación de la experiencia del llamado a ser para lo otro en la medida en que se vive para sí.

En este horizonte, la universidad responde a la vocación del ser humano. Un llamado a construir mundo en la medida en que se vive *en* y *con* su posibilidad de ser. El decir mundo significa todo aquello que hace posible la vida: lo humano, lo vivo, lo no-vivo, lo sensible, lo insensible, lo corporal, lo espiritual. Un universo entero de posibilidades. Por ello, es preciso decir que la universidad es motivo para descubrir la vocación. Eduardo Nicol piensa que la vocación es un modo de ser libres; en la vida tenemos que escoger, pero éste no está previamente decidido y determinado por condiciones de conocimiento, como lo sería la profesión, sino que es un modo en que el ser humano interpreta de manera comprensiva el mundo, que le *llama*: le da sentido a su modo propio de ser en el mundo. De esta forma se interrelacionan el *Ethos* y la *vocatio*: un llamado del ser a apropiarse un modo de ser. En el *Ethos* y la *vocatio*, ambos unidos en una interrela-

ción va la apertura del mundo que se quiere construir. Al respecto Nicol escribe:

Se debe considerar la vocación como élan y como *diálogo*. Sin duda, la vocación está determinada objetivamente por la preferencia consumada. Pero el carácter vocacional del ser es anterior a toda decisión posible; no es que nosotros le atribuyamos después ese carácter: debe ciertamente encontrarse en él como una receptividad al, por así decir, llamado. Él es la condición de posibilidad de cualquier preferencia. La vocación es mi vocación porque, a decir verdad, es *mi* ser el que llama. Ese ser tiene una capacidad para llamar simplemente porque él no está dado con la limitación final de lo que está completo, sino con la limitación inicial de lo que está dispuesto a ser, de lo que no es todavía eso en que tendrá que convertirse.

...

Es el hombre, entonces, quien llama al hombre, en la situación vocacional. Pues la responsabilidad no es en suma más que una forma de diálogo. Se debe concebir la vocación como una tendencia, como un ímpetu, como una ὄρμη [forma] determinada en cada uno por la modalidad de su ser, por su particular conformación.³⁴

La vocación es un llamado desde el mismo ser humano a construir el propio destino, es decir, el mundo en el cual se decide vivir. Por eso mismo es una responsabilidad ineludible del ser humano consigo mismo y con el universo

³⁴ Eduardo Nicol, *Op. Cit.*, pp.288-289. El corchete se colocó para significar que Nicol no coloca la palabra forma; el autor escribe un término en griego, el cual se traduce por forma.

dentro del cual se halla como parte de, y cuya tarea es hacer que este mundo sea un *hábitat* digno de cualquier tipo de ente.

La vocación universitaria es una *vocatio* humana.³⁵ El humanismo universitario escucha y atiende la vocación humana. Desde esta perspectiva ha de pensarse que toda profesión debe responder a la vocación del llamado social. La responsabilidad del universitario ante su entorno inmediato y mediato tiene que llevar presente el sentido de una construcción y transformación constante de su realidad. La profesión es un modo en el cual se debe distender la vocación. En este sentido, la vocación del universitario puede trascender a la especialización bajo la cual se ha formado.

Profesión deriva de *Profesar* que significa compromiso de responsabilidad o voto de fe. Derridá escribe: "Profesar es dar una prueba comprometiendo nuestra responsabilidad. <<Hacer profesión de>> es declarar en voz alta lo que se es, lo que se cree, lo que se quiere ser, pidiéndole al otro que crea en esta declaración bajo palabra".³⁶ Ese sentido se ha perdido en la medida en que el universitario no se mueve por el llamado de la vocación. Por eso, piensa este autor que simplemente ha quedado como un modo *performativo* de ser; la sociedad lo ha acuñado

³⁵ Cfr. Noé Héctor Esquivel Estrada, *Op. Cit.*, p. 98

³⁶ Jacques Derridá, *Universidad sin condición*, Madrid, Trotta, 2010, p. 33.

de tal manera que se muestra como un modelo o paradigma de cierto *status* en el orden laboral. Pero, refiere el pensador argelino que más allá de lo *performativo* de la palabra profesión: "El discurso de profesión siempre es, de un modo u otro, libre profesión de fe; desborda el puro saber técnico-científico con el compromiso de la responsabilidad".³⁷ El universitario sólo será un profesional en la medida en que tiende a su vocación, en que se apropie en su llamado.

La visión de la vocación universitaria abarca más allá de la simple perspectiva de la función de la profesión. La universidad no está sólo para capacitar especialistas en ciertas ramas del saber; la vocación de la misma universidad, que implica su *Ethos*, es el llamado hacia la que está dirigida: la problemática social. Eso significa que cada universitario es una posibilidad de la apertura del saber hacia la búsqueda de soluciones e hitos que conlleven la vida en sociedad. La vocación social de la universidad sólo es posible en el ejercicio de la vocación de cada uno de sus integrantes.

Ser universitario quiere decir serlo siempre, en la medida en que se forma en la universidad. El universitario no deja de serlo nunca, el término de una carrera no significa haber acabado la formación. El universitario no solo se forja en el aula universitaria sino en el ejercicio constante de su saber a lo largo de la vida. Por consiguiente, la universidad

³⁷ *Idem.*

no tiene como único propósito producir profesionales en diversas disciplinas; sino el desarrollo de la vocación humana desde el saber.

Las circunstancias sociales presentes en el ahora del tiempo son el motivo del llamado al cual tiene que responder la universidad a partir de la formación humana de sus alumnos, profesores e investigadores. El trabajo frente a tal llamado debe ser comunitario, siempre aprendiendo y desarrollando visiones en torno a la interpretación y solución de las necesidades del entorno social. La vocación universitaria, en tal sentido, no se desarrolla en una disciplina en especial, no en una serie de cursos. La vocación es una especie de semilla que germina en la medida en que recibe lo propio para su crecimiento. De igual manera, en el universitario esa posibilidad de formarse significa siempre estar transformándose en la perspectiva de una visión más amplia de su mundo.

Ahora bien, ¿qué implica la formación universitaria frente a la vocación humana? ¿Es posible forjar una tal vocación frente a la supremacía de un saber disciplinario? ¿Es la ciencia la única forma de atender los asuntos de la sociedad? ¿Hay otras formas del saber desde las cuales el universitario puede responder a su vocación? ¿Debe asumir el carácter de la profesión el sentido de la vocación, o viceversa, es la vocación desde donde se compromete toda profesión? ¿Hacia dónde debería mirar el carácter

humanista de la universidad, hoy en día, si lo que pretende es responder a la vocación humana?

Estas cuestiones abren un horizonte para pensar el presente y el futuro de la sociedad desde su visión humanista universitaria, y en el ámbito de una institución que impulsa la vocación del ser humano. El pasado descubre el valor que ha tenido su ser y quehacer; pero estos dos aspectos deben ser renovados y trascendidos constantemente, puesto que la universidad también está en un constante devenir frente a las circunstancias históricas de aquello que lo determina: su entorno social.

5. Una visión de la universidad para el siglo XXI

El siglo XX se caracterizó por ser el espacio histórico de los grandes inventos electrónicos y virtuales de la humanidad, desde la televisión hasta la computadora han cambiado la vida de los seres humanos. En ese sentido, las universidades le han dado mayor impulso a las disciplinas de carácter científico y técnico. La industria apoya el quehacer de las instituciones de educación superior, pues en ellas encuentran la capacitación de sus futuros empleados. Tal parece que las universidades se encuentran en el camino de proporcionar únicamente personal a las industrias. Sin embargo, como ya se ha visto, la función, el ser y quehacer de la universidad, su *Ethos*, está más allá de esta peculiaridad de la educación superior.

Si la universidad del siglo XX se enfocó a la producción de profesionales de la ciencia, la universidad humanista para este siglo XXI puede dirigir su visión al sentido originario de su función: la vocación del ser humano. No sólo se trata de capacitar e instruirlo para el trabajo, sino de formar en su posibilidad de ser. La vida no tiene por qué reducirse a soluciones técnicas que alejan el sentido de la vida hacia un enfoque artificial. El ser humano tiene que ser capaz de trascender la vida de la tecnología hacia un mundo en el cual se responda a toda la problemática social, haciendo de éstos una serie de fenómenos dispuestos a una interpretación y posible solución humana. El poder del ser humano tiene que brotar de la sabiduría y no sólo de la capacidad tecno-científica.

Frente a este nuevo horizonte se aclara el valor de la vocación frente a la profesión. Basave piensa que: "Es la profesión la que tiene que adecuarse a la vocación y no la vocación la que tiene que ajustarse a la profesión. Nuestra profesión es un ingrediente de nuestra vocación".³⁸

El carácter disciplinar de las universidades deja ver su enfoque cientificista. Basave considera que el cúmulo de especialidades y la tendencia a la hiperespecialización es antiuniversitaria.³⁹ Ahora bien, eso no significa que la universidad tenga que eliminar las especialidades, sino

³⁸ Agustín Basave Fernández del Valle, *Op. Cit.*, p. 86.

³⁹ *Cfr. Ibidem*, 466.

más bien, que los universitarios integren su especialidad al universo del saber a favor de una visión global de su entorno, a fin de propiciar propuestas de solución y generación de nuevas alternativas de con-vivencia con el mundo tanto social y natural.

Desde esta perspectiva, Edgar Morin propone un modo de universidad en la cual se combinen tanto el saber disciplinario como uno no disciplinar. En ese sentido habla de una orientación desde el pensamiento complejo. Para el autor francés, "el pensamiento complejo está animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento".⁴⁰

La educación mirada desde la complejidad, implica plantear los problemas fundamentales dentro de un entorno que englobe la posibilidad de su interacción; es decir, una relación integral entre los elementos a conocer y el modo en que se pretende abordar. Los conocimientos fragmentados (disciplinares) deben tomar en cuenta sus contextos, complejidades y conjuntos. La educación del humanismo universitario en una universidad de carácter humanista tiene que desarrollar la aptitud natural de la inteligencia humana para abrir su información en un contexto y un conjunto. El pensador sostiene en ese res-

⁴⁰ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, p. 23.

pecto que: "La especialización quebranta los contextos y disminuye las capacidades y potencialidades".⁴¹

Bajo tales premisas es posible decir ahora que, si la universidad humanista busca la formación del ser humano, entonces de la visión puramente disciplinar de ésta disminuye esta posibilidad en el desarrollo de las capacidades y potencialidades, puesto que delimita la visión del humano hacia una perspectiva cerrada a otras formas de saber, desligándolo a la vez, de la comprensión de su visión, sobre todo al integrar su saber a los problemas que la sociedad y el entorno le presentan. En otras palabras, la pura especialización niega el llamado vocacional de la situación real de un problema y, por lo tanto, sólo logra producir un universitario acrítico frente a su visión limitada y parcelada del mundo.

Desde esta perspectiva, es necesario ubicar las especialidades desde un contexto determinado. Hutchins considera que: "El éxito de este proceso en las Ciencias Naturales no ha dejado de presentar desventajas para la educación. Entiendo que la finalidad de la educación no es conocer cada vez más detalles acerca del mundo, sino comprender el mundo, y comprendernos a nosotros mismos".⁴² La preponderancia y radicalización de las especialidades nulifica el horizonte y sentido del ser y quehacer de una

⁴¹ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Dower/UNESCO, México, 2001, p. 38.

⁴² *Cit.*, en Agustín Basave Fernández del Valle, *Op. Cit.*, p. 466.

universidad. Darle un horizonte de sentido significa trascender esta especialidad vinculándola con otras formas de saber.

Conclusión

La transmisión del fenómeno de la educación a lo largo de la historia de Occidente significa, para las universidades de este nuevo siglo XXI, un quehacer a transformar constantemente. La idea del saber entendido como una serie de modos en los cuales el ser humano ha interpretado y puede comprender su mundo, es lo que genera el sentido de estas instituciones.

El saber humaniza el ser y quehacer de la universidad. Humanizar significa hacer que el humano se forme en relación con el todo. Ser humano, desde esta perspectiva, se entiende como un modo de ser en el mundo y con el mundo; sólo es posible formarse de esa manera, si el saber lo integra a una íntima correlación de existencia con los otros y con lo otro, es decir, no lo que está fuera, sino aquello que siempre le toca en su posibilidad de ser: la Naturaleza, lo vivo, lo no-vivo, lo inerte, el universo entero.

De esa forma la universidad humanista del siglo XXI puede trascender el carácter técnico-científico de las especialidades hacia una visión "universal" del sentido del saber. El modo propio de ser del universitario es la apertura

a un mundo diverso; la parcelación de las actividades profesionales lo ha marginado y enajenado de su propia realidad. La integración de diferentes saberes hace posible una formación humana frente a un mundo que, en miras de la "objetividad científica", ha sido alejado. Por consiguiente, la función de la universidad para este siglo es acercar el mundo, entendiéndolo ahora como un ente vivo en el cual el ser humano sólo puede entenderse en su relación primigenia con el todo.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola y Visalberghi, A. *Historia de la pedagogía*, F.C.E., México, 1964.
- Basave Fernández del Valle, Agustín. *Ser y quehacer de la universidad*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1971.
- Derridá, Jacques. *Universidad sin condición*, Madrid, Trotta, 2010.
- Esquivel Estrada, Noé Héctor. *La universidad humanista ¿Utopía alcanzable?*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2008.
- Jaeger, Werner. *Paideia*, México, F.C.E., 1962.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 2008.
- Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Dower/UNESCO, México, 2001.

Nicol, Eduardo. *Ideas de vario linaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Nussbaum, Martha C. *El cultivo de la humanidad*, México, Paidós, 2012.

Parent Jacquemin, Juan María. *La universidad ante el desafío de ser*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005.

Torres Pernalet, Mariela. *Responsabilidad Social de la Universidad*, México, Paidós, 2010.

Villoro, Luis. *Creer, saber, conocer*, México, Siglo XXI editores, 2002.

Universitas, Cuadernos del Centro de estudios de la Universidad, No. 24, UAEM, Toluca, diciembre de 1999.

wikipedia.org/wiki/Humanitas